

versiones se convierten pronto en un segundo gobierno de la nación que con el tiempo interviene directamente en los asuntos políticos internos, en menoscabo de nuestros intereses. Ningún país que se estime y que sienta la dignidad y el respeto que se debe una gran nación, puede aceptar las concesiones extranjeras. Si el extranjero, monopolista o no, desea participar en la industria del país, que lo haga a través del mercado de valores, con la compra de acciones y valores de la industria en que esté interesado. Pero las concesiones son privilegios exclusivos que crean una mentalidad colonial en nuestros países y estorban el progreso económico en la forma en que nosotros lo comprendemos.

*Las concesiones son un obstáculo y un peligro*

EN estos momentos, cuando los países de América Latina están seriamente empeñados en fomentar planes de industrialización, es lamentable que las materias primas que pueden hacer posible esa industrialización estén en manos ajenas a nuestros intereses y a nuestras conveniencias. Lejos de que esos intereses extranjeros, monopolísticos, colaboraren en un plan de industrialización y de independencia económica, su empeño está precisamente en estorbar ese esfuerzo, tal como el gobierno español del siglo pasado estorbaba todas las medidas tendientes a independizar políticamente a nuestros países. Para aquéllos como para éstos, la consigna es: "mantener, no alterar, el statu quo". Todo cambio implica revolución. Y, así, la explotación debe seguir.

*La geopolítica de los minerales*

EN un libro escrito en 1943, "*World Minerals and World Peace*", por un miembro del Departamento de Estado Norteamericano, hay un párrafo, cuya lectura nos interesa sobre manera a los latinoamericanos, porque ello nos hará comprender el verdadero significado y las trágicas consecuencias que se derivan de la posesión de nuestros minerales por parte de los cárteles y monopolios imperialistas: "La tesis geopolítica